

Nuevos caminos para días polvorientos

La lluvia se ha ido, los tonos verdes del terreno están dando paso a los ocre y cada día crecen más las grietas en las tierras de Malakal. La tierra clama por la lluvia que no cae, el sol castiga sin cesar, y el viento sopla fuerte, caliente durante el centro del día, pero gracias a Dios más fresco por las mañanas y las tardes. Parece como si la tierra reseca enviara el polvo a buscar el agua que no cae de los cielos ocasionalmente nublados. El polvo invade mi cuarto de baño, mi habitación, mi nariz y mis ojos e, insatisfecho, sopla una y otra vez, pero, afortunadamente, también parece dispersar a los numerosos mosquitos y moscas.

Esta es una tierra de controles y contrapesos (en inglés checks and balances, que designa la división de poderes en política): altibajos, toma y daca, negociaciones continuas (parry and thrust son empuje y desvío en esgrima), urdimbre y trama, yin y yang, llámese como se quiera. En Malakal, el resultado más llamativo lo constituyen el barro y el polvo.



El mayor riesgo bajo los pies ya no es aferrarse al barro, sino las amplias grietas en la tierra. A primera hora de la mañana y al atardecer, así me lo han advertido, hay que tener cuidado con las serpientes que salen de las grietas. Para mí las

grietas son un peligro, pero para las serpientes son un refugio contra el calor - y tal vez contra el polvo. Odian las serpientes el polvo o, como criaturas que viven cerca de la tierra, llegan a ser inmunes a este peligro para los seres humanos?

Los buitres, con sus amplias alas extendidas, nos sobrevuelan aprovechando las corrientes de aire, siempre en búsqueda de vidas que se extinguen; feos pero hermosos, potentes y elegantes, seguros y vulnerables, como el resto de la vida en esta tierra de lucha por el sustento y la supervivencia. Uno de ellos descansa ocasionalmente en nuestro techo. Cerca de allí el Nilo fluye potente y constante, fuente sempiterna de vida, al parecer ajeno al bullicio y a la pelea en sus orillas polvorientas. Me pregunto si cocodrilos, hipopótamos, peces, anguilas y serpientes de agua están ahora disputando su propia lucha en las aguas aparentemente serenas que ahora, con la paso de la estación húmeda, aparecen menos fangosas. Aunque hace tiempo que no llueve el agua del río que bombeamos es ahora más clara. Para el poblado es mejor bombear agua del Nilo, pero tal vez no sea tan bueno para los peces a los que se les niega el flujo constante de nutrientes de la tierra.

Sí, es bueno que haya desaparecido el fango, pero ahora pagamos su precio en polvo. El suelo de la Iglesia ya no está manchado con barro, pero los asientos están cubiertos de polvo. Caminando hacia la Misa matinal, pensé que podría sentarme en un nuevo lugar hasta que me di cuenta de que el lugar que había estado utilizando tenía menos polvo acumulado que la posición posterior. Se limpió, hasta cierto punto, por mí anteriormente.

Ayer mismo limpié mi cuarto de baño, porque de pronto me pareció sucio. Hoy es necesario limpiar de nuevo. Cuando me levanté de la cama esta mañana, noté sucias las baldosas del suelo bajo mis pies. No estaban así la noche anterior. Es extraño que nunca se me haya ocurrido antes que el polvo circula siempre, incluso de noche, cuando el viento sopla más fresco aliviándonos del calor sofocante. Hasta ahora, he estado dejando ventanas y puertas ampliamente abiertas para recoger cualquier brizna de brisa que se pueda producir. Mi ordenador está sobre mi escritorio. Ahora tengo que establecer nuevas rutinas para resistir al polvo invasor: cerrar ventanas, cubrir el ordenador o ponerlo en una bolsa de plástico y lavar todo con frecuencia.

Recientemente, me dirigí al extrarradio de Malakal lejos de las calles más alejadas del Nilo Occidental. Las casas, simples tukuls de techo cónico, se han levantado sobre la tierra más estéril. Cada grupo de tukuls se rodea de enormes zanjas que se transforman en fosos en la estación húmeda. Cómo pueden sus habitantes hacer frente al polvo seco, me pregunto, mientras admiro lo limpias y arregladas que aparecen la mayoría de estas casas. En el más humilde de los barrios la dignidad humana brilla. Sé que la vida podría ser mejor para estas personas, pero esto es su hogar y los abundantes niños juegan felices y ajenos a otros mundos.

Ayer asistí a dos funerales en lo que, en principio, pensé que era un corral grande. Aprendí que es el Cementerio de Malakal. Sor María, la Superiora General de las Hermanas Franciscanas Misioneras de África, a quien conocí hace poco, es médico. Ella nos dijo que en África, en comparación con Europa, las mujeres tienen una probabilidad 960 veces mayor de morir en el parto. Aquí no hay espectáculo más triste que ver un niño infraalimentado, ni mayor angustia que la de una madre incapaz de conseguir alimento adecuado para su niño pequeño. Estaban enterrando a un niño, me preguntaba, en

este campo abierto?

El principal problema es la falta de higiene y el desconocimiento generalizado de la posibilidad de infecciones. En una reunión hace poco las personas presentes se pasaban el agua sin ningún tipo de consideración. Lamentablemente nadie se preocupaba de las medidas más básicas de higiene y nadie se negó a beber de una taza que se recargaba de una botella grande de agua, para que la gente saciara su sed. La hermana Barbara que me acompañaba en el acto expresó su preocupación de que, posiblemente, las botellas de Coca Cola estuvieran llenas de un refresco color naranja hecho, no con agua purificada, sino con agua extraída directamente del Nilo, el río en el que las personas se bañan y lavan sus ropas y en el que vierten todos los desechos.

Nuestro Instituto de Formación Sanitaria de Solidaridad con el Sur de Sudán, que se abrirá el próximo año en Wau, se dedicará a mejorar el conocimiento de la gente y a ayudarles a aprender nuevas formas de vivir con una higiene mejor.

En los países occidentales se debate acerca de cuales son los mejores alimentos. Aquí la prioridad es agua limpia y cualquier cosa para comer! No hay MacDonaldis en Malakal, pero tal vez éste es el lugar que debe ser!

La carne de vacuno cuesta en el mercado 10 libras sudanesas (alrededor de \$ 4) por kilo. No se pide un corte determinado de la carne. Sólo carne de vacuno! Luego no haga caso a las moscas y simplemente hierva la carne durante mucho tiempo. Aquí no tenemos un horno o un microondas. Muchas personas comen sólo una vez al día – toda una dieta natural contra la obesidad! En este país tan subdesarrollado un poco de información y una mejor formación podría proporcionar dramáticas mejoras. Por eso estamos aquí.

Al final del Año Santo de 1925, el Papa Pío IX instituyó la Fiesta de Cristo Rey que se celebra el 34º Domingo del año eclesiástico, el último antes de Adviento. Vivimos en la Parroquia de Cristo Rey, y aquí sin duda la fiesta se celebra como un acontecimiento importante. En este domingo sólo había una misa en Malakal, que se celebró aquí. Varios miles de personas se reunieron para las alegres tres horas de celebración eucarística, con abundantes danzas y cantos litúrgicos- en árabe!

Muchos niños y jóvenes asisten a las misas dominicales vestidos, como sus padres, con sus mejores ropas. Normalmente uno tiene que ser muy cuidadoso con el lugar y momento de tomar fotografías - o puede encontrarse con una respuesta agresiva - pero había varios fotógrafos locales activos y he seguido su ejemplo, algo más discreto, y he podido incrementar de manera significativa mi colección de "fotos de personas".

Después de la misa nos invitaron en la parroquia a desayunar. Podríamos calificarlo de almuerzo ya que se trató de un sabroso buffet de hígado, frijoles, tomates, patatas fritas, pepino, lechuga, huevos duros y pan, además de frutas frescas y agua o refresco. En este día de fiesta, la mayoría de la gente regresó de nuevo por la noche para un concierto en árabe y en Shilluk. El inglés, que es el tercer o cuarto idioma en Malakal, en competencia con la lengua Nuer para esa posición, no se utilizó en absoluto. Cada vez hay más niños que están aprendiendo Inglés, pero se necesitará tiempo para convertirlo en el lenguaje predominante en esta parte del Sur, según lo decretado por el Gobierno.

Cada día hay una misa en nuestra parroquia para seminaristas a las 6:30 am. Otra misa se celebra en la parroquia a las 7:00 am, generalmente con dos o tres sacerdotes adicionales de la congregación. Incluso con la influencia musulmana, no hay escasez de sacerdotes aquí. A menudo se oye durante la

misa la llamada a la oración de los musulmanes como ruido de fondo, junto con los rebuznos de burros, el ladrido de los perros y el caminar de las aves en el techo de hojalata. Cada mañana antes de la misa la hermana Bárbara se levanta temprano y se va a comprar lo que nosotros llamamos "pan sencillo", panecillos realmente crujientes. Le estamos realmente agradecidos de tenerlos en el desayuno después de la misa. Para conseguirlos, Barbara tiene que pasar junto a siete perros que alegan que el recinto de la iglesia es su territorio. Los perros suelen estar dormidos en el suelo, pero una mañana, hace poco, rodearon inesperadamente a Barbara, ladrando agresivamente. No la llegaron a morder, pero sin duda fue una experiencia que puso a prueba sus nervios.

Sudán es un poco así. Todo parece pacífico y tranquilo, pero, de pronto e inesperadamente, algo agresivo entra en erupción. Por lo general no se produce daño alguno, pero uno vive con la pregunta: 'Algún día, no llegarán los dientes a hundirse más allá de la piel?' Todas las organizaciones con personal extranjero están obligados a registrar su personal en la oficina de la ONU y disponer de planes de evacuación de este país. Lo sobrellevamos bastante bien, esta gran cantidad de polvo y un poco de peligro.

"No tengáis miedo ..." cantamos esta noche en la capilla. Nosotros no lo tenemos. El «camino» de la Cruz adquiere un nuevo significado en el contexto de las vidas de estas personas y contamos con nuestras creencias, con el polvo y con todo lo demás.

Hermano Bill Firman

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/nuevos-caminos-para-dias-polvorientos